



## DÍA DEL MAESTRO ADVENTISTA

# La ciencia de la salvación

11  
de octubre  
de 2014

**D**ios ha tenido y tiene mucho interés en nuestros colegios. Dios ha establecido los colegios porque sabe lo importantes que son en nuestros días. Él sabe que deben ser lugares donde los hijos e hijas de los adventistas encuentren refugio de las influencias mundanas y donde la ciencia de la salvación sea primordial.

María Marta llegó a la institución adventista buscando otra cosa. Ella y su madre eran miembros de una comunidad religiosa diferente. Al llegar al centro educativo pidió hablar con la directora y fue recibida inmediatamente, y sus primeras palabras al entrar fueron: «El Señor me ha dicho que este es el lugar en el que debo estudiar. No tengo dinero, pero tanto mi madre como yo estamos dispuestas a hacer cualquier cosa para que yo pueda estudiar en este lugar porque aquí aprenderé más de Dios».

Esta niña apenas tenía cinco años, pero tanto la madre como ella tenían la convicción de que esa pequeña escuela era el mejor lugar para estudiar. Cada escuela adventista que es fundada implica una gran responsabilidad, pues tiene un papel fundamental en la predicación del evangelio y la salvación de nuestros hijos. Elena G. de White nos dice: «Nuestros colegios, en forma especial, son un espectáculo para los ángeles y los hombres» (*La educación cristiana*, cap. 4, p. 47). Nuestros colegios tienen una ciencia que es la ciencia superior, la ciencia de la salvación. Tenemos que preparar líderes y obreros que son quienes terminarán la historia de este mundo.

Las ciencias son importantes, y destacarse en el mundo del conocimiento es importante, pero el conocimiento que Dios vino a impartir es aún

más importante. El ser humano hoy en día está muy interesado en el conocimiento. Algunos dicen que estamos en la era del conocimiento, porque el hombre cada vez sabe más cosas. Pero la revelación divina está alejada de ese conocimiento humano. El enemigo busca colocar el conocimiento humano sobre el conocimiento verdadero, y busca hacer que los conocimientos de los hombres sean para exaltarse por encima de la sabiduría de Dios.

La pluma inspirada nos advierte: «La mente recibe el sello de la idolatría cuando está monopolizada por los conceptos y teorías de los hombres, con exclusión de la sabiduría de Dios» (*ibid.* p. 44). Los colegios adventistas centran su conocimiento en la ciencia de la salvación, y buscan exaltar al Creador en todas sus actividades, porque saben que Dios tiene sus preciosas joyas en las aulas. Pero qué triste es saber que muchas y muchos no están conscientes del papel que juegan las instituciones educacionales adventistas.

Hace un tiempo escuché que un niño se había perdido, pero extrañamente no hubo alerta AMBER. Es decir, la policía no fue informada. Lo insólito fue que los padres no se dieron cuenta de que su hijo se había perdido. Estaban tan entretenidos en sus actividades sociales y eclesíásticas, que no lo notaron. El padre asistía fielmente a las reuniones de su congregación. Era jefe de diáconos, y tenía que velar para que todo estuviera en orden para los diferentes servicios. Formaba parte del Club Masculino de la iglesia, pero a pesar de ello estaba ajeno a la situación de su hijo. La madre se mantenía ocupada como diaconisa, directora de Escuela

**HIMNO DE APERTURA:**  
*Himnario adventista,*  
n° 603.

**LECTURA BÍBLICA:**  
*Isaías 54: 13.*

**HIMNO FINAL :**  
*Himnario adventista,*  
n° 511.

# SERMÓN

Sabática, y organizando el Club de Matrimonios de su iglesia, entre otras actividades, y por ello tampoco se dio cuenta de que su hijo estaba perdido. Tristemente el pastor tampoco notó lo que ocurría, pues estaba ocupado en los adultos de la iglesia, en organizar la congregación para la obra misionera, en campañas, en bautismos, y en actividades de visitación; pero descuidó a un pequeño miembro de su congregación.

Se nos dice que estamos perdiendo el cincuenta por ciento de los jóvenes de nuestras iglesias. Si esta situación ocurriera en el mundo secular, todas las entidades responsables llamarían al mundo a una alerta, porque sería una pandemia. Pareciera que no nos hemos dado cuenta de la situación tan grave que afecta a la iglesia. Nuestros hijos y jóvenes se están perdiendo. Es como si estuviéramos bajo la sombra del enemigo. Vemos la verdad como se ven los objetos cuando se miran a través de un lente ahumado e imperfecto. Nuestra visión espiritual es débil. Nos alejamos de la luz y nos mantenemos en la sombra. Nosotros que profesamos ser hijos de la luz debemos permanecer en la luz, y pedir el Espíritu Santo para que quite toda sombra que nos impide ver lo que Dios quiere que veamos y que comprendamos.

Dios tiene un plan para cada uno de nuestros hijos. Él no quiere que se pierdan debido a una falsa educación que los induzca a hacer esfuerzos para obtener únicamente cultura intelectual o ganancias temporales. Dios no quiere para nuestros hijos una educación que haga caso omiso de los intereses eternos.

No es un pecado que nuestros niños y jóvenes piensen en dar a sus facultades un máximo desarrollo. No queremos que nuestros jóvenes y niños tengan conocimientos que solo les permita desarrollarse en este mundo; sino una educación que los prepare para una vida de servicio y que los ayude a tener un encuentro personal con el Salvador.

Al mirar nuestro entorno y analizar las tendencias educativas del mundo secular, vemos que todo está enfocado en los saberes de grandes hombres que no tienen conocimiento de la educación superior, esa que ensalza a Dios por sobre todas las cosas.

Hermanos, no podemos permitir que la mente de nuestros jóvenes se contaminen con ese conocimiento que no ensalza a Dios, esa educación que no valora la vida eterna. La ciencia de la verdadera educación es

la verdad que ha de impresionar tan hondamente el alma de cada ser humano que no pueda borrarse con el error que abunda en otros sistemas educativos.

María fue matriculada en la institución adventista. Durante toda su educación primaria, escuchó y aprendió las maravillas del Salvador. Y al cumplir once años decidió entregar su vida a Jesús. Fue bautizada junto a su madre en la Iglesia Adventista, y hoy cursa el noveno año en el colegio adventista de su localidad. María descubrió la verdadera ciencia, la ciencia que Dios quiere que todos los hijos de los adventistas conozcan.

Padres, recuerden que la verdadera educación consiste en inculcar las ideas que pueden impresionar la mente y el corazón del joven y niño con el conocimiento de Dios el Creador y de Jesucristo el Redentor. Si nuestros jóvenes obtienen ese conocimiento, tendrán lo esencial.

Leamos el Salmo 127: 3: «Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre».

Hermanos y hermanas, no permitamos que nuestros hijos caigan en manos de incrédulos. Hagan todo para evitar que se escapen de sus manos. No impidan que obtengan el verdadero conocimiento. Le invito ahora a reflexionar en esto:

- ¿Dónde están sus hijos?
- ¿Quién los está preparando?
- ¿Qué aprenden sus hijos durante las horas que están lejos de usted?
- ¿Dónde quiere ver a sus hijos en la eternidad?
- ¿Qué hará para salvar a sus hijos?

Dios ha instituido escuelas y colegios que sirven como refugio a nuestros hijos, y ha escogido maestros que comparten nuestra esperanza y colaboran con los padres en la preparación de los hijos para la vida eterna. La educación cristiana es un asunto de salvación. No permita que las corrientes del mundo arrastren a sus hijos. Todos los hijos deben ser educados por Jehová.

Isaías 54: 13 dice: «Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y se multiplicará la paz de tus hijos». Elena G. de White nos dice: «Es ya tiempo de que los observadores de Sábado separen a sus hijos de las compañías mundanas, y los coloquen bajo los mejores maestros, que harán de la Biblia el fundamento de su estudio» (*ibid.* cap. 23, p. 192).

---

Mtra. Faye Patterson,  
directora asociada del Departamento de Educación  
de la División Interamericana.